



Pedro de Angelis

Diario de don Pedro Pablo Pabón, que contiene la explicación exacta de los rumbos, distancias, pastos, bañados y demás particularidades que hemos hallado en el reconocimiento del campo y sierras; comisionados por orden del Ilustrísimo Cabildo del Puerto de la Santísima Trinidad de Buenos Aires, en 12 de octubre de 1772

Día 18 de octubre de 1772.

A las cuatro de la tarde emprendimos la salida; a las seis paramos -61- en la chacara de don Juan Diego Flores, hicimos el camino de dos leguas. El día 20 llegamos a la Villa de Luján, habiendo caminado 12 leguas; observamos este puesto, y se halla en la latitud S de 34 grados 23 minutos.

Día 23. Llegamos a la Guardia del Salto, habiendo caminado 26½ leguas; observamos aquí la latitud 8 de 34 grados 35 minutos. El día 24 registramos su arroyo lo más que pudimos, y lo hallamos con su curso al oriente, con alguna violencia, y mayor en algunos parajes: motivo de la desigualdad de fondo, siendo éste en partes de una y media varas hasta un pie; en unas su agua es salobre, y en otras gruesa, y turbia usual para todo ganado. Su origen, dicen, es dimanado de varias cañadas; su fondo en lo más pantanoso, y en sus orillas cantidad de tosca, en ella porción de manantiales, con buena agua para los habitantes. Cuando hay avenidas, según nos informaron, crece este arroyo más cuatro varas, y sale de su cajón o barrancas.

Día 26. A las ocho salimos del Salto, en conserva del capitán don Juan

Antonio Hernández, quien nos dijo seguíamos el destino a Melincué. Llegamos a parar en la laguna de las Saladas, habiendo caminado 6 leguas por el rumbo del O. Reconocimos su agua, que es salobre, clara y accidental; en su orilla se hallan manantiales, haciendo más verídico un arroyo chico que de ésta sale con su curso al N: es algo pantanoso y de poco fondo.

Día 27. A las cuatro de la mañana continuamos la marcha hasta las once para observar. Se ejecutó en la latitud S de 34 grados 16 minutos. A las tres seguimos lo mismo, hasta las cinco y media que paramos en dos lagunitas accidentales anduvimos 14 leguas por el rumbo del O cuarto NO; en este terreno vimos el pasto regular.

Día 28. A las doce y media de la noche seguimos la marcha, hasta las seis de la tarde que hicimos alto en la cañada de unos árboles que llaman chañares. Hicimos el camino de 20 leguas por el rumbo del NO, y se compone de igual pasto y varias lagunitas accidentales. Es bueno este terreno para siembras, por componerse de lomitas suaves.

Día 29. Llegamos al puesto de Melincué, habiendo caminado cuatro leguas por el rumbo del N. De este punto en distancia de una y media legua al NO se halla una laguna grande que torna el nombre de este puesto; la reconocimos dándole vuelta, su agua la hallamos inservible para los animales por ser muy salitrosa, poco fondo y pantanosa. No pudimos -62- observar ni hacer otra diligencia por no permitirlo varias turbonadas de viento y aguas.

Día 30. Levantamos el plano de Melincué en el cual se hallará la descripción de este terreno; no pudimos observar.

Día 31. Observamos en la latitud S de 33 grados 36 minutos. A las cuatro y cuarto emprendimos la marcha para el Cerrito Colorado. A las seis paramos en unas lagunas chicas accidentales; anduvimos tres leguas por el rumbo del S cuarto SE. El terreno y pastos son como los anteriores.

Día 1.º de noviembre. A las tres de la mañana seguimos la marcha hasta las once para observar, y hallamos la latitud de 34 grados 9 minutos. A las cuatro continuamos la marcha hasta las seis y tres cuartos, que paramos en dos lagunitas accidentales; hicimos la marcha de 12 leguas por el rumbo del SSE. Este terreno logra de igual ventaja que los ya dichos; entre las lomas hay cañadas, donde se hallan variedad de lagunas, que se forman cuando llueve.

Día 2. Amaneció lloviendo y con neblina, por lo que no se pudo marchar; a las once aclaró; a las doce observamos en 34 grados 15 minutos S. A las dos seguimos la marcha, costeano la cerrillada, que son unos médanos y corren NS. A las siete hicimos alto en una lagunita, anduvimos siete leguas por el rumbo del SSE; hallamos varias Lagunitas como las demás y buen pasto.

Día 3. A las cuatro de la mañana empezamos a caminar, a las siete llegamos al Cerrito Colorado, anduvimos 8 leguas por el rumbo del SE; pasamos el resto del día en registrar este puesto y observar; hallamos acampado al sargento mayor don Francisco Sierra.

Día 4. Hicimos el reconocimiento de Carpincho, y lo hallamos de más valimiento para todo que el Cerrito; por cuyo motivo levantamos su plano en el que se hallará la descripción de los dos lugares por extenso: la latitud del último es 34 grados 52 minutos. A las dos de la tarde

hallándonos prontos, seguimos la marcha en conserva de dicho mayor y en demanda del Bragado Grande, costeando la cerrillada por la parte del E. A las seis paramos junto a una lagunita, habiendo andado 6 leguas por el rumbo del SE; se halla este terreno con la ventaja que el del día primero.

Día 5. Al amanecer continuamos la marcha hasta las once; a las -63- dos caminamos lo mismo, costeando la cerrillada hasta las seis que llegamos al Bragado Grande, donde se halla acampado el sargento mayor don Pascual Martínez. Anduvimos 10 leguas por el rumbo del E: hallamos el terreno como el del día anterior.

Día 6. Lo pasamos reconociendo este terreno y levantamos su plano, en el cual se hallará su descripción; observamos en 35 grados S.

Día 7. Al amanecer seguimos la marcha a los manantiales de Casco, y dicho Mayor con nosotros; a las ocho llegamos, habiendo caminado cuatro leguas por el rumbo del E. Pasamos al instante a reconocer otro puesto que se halla más al N, y no lo hallamos tan capaz como éste, por lo que levantamos su plano donde se hallará su explicación. Observamos en la latitud S de 35 grados; anduvimos 4 leguas como se dijo, cuyo trecho se compone de buenos pastos, llamados cebadilla, alfilerillo y trébol. En este puesto hallamos acampado al capitán don José Bagué, quien siguió con nosotros.

Día 8. Al amanecer seguimos la marcha a los manantiales de Galeliar, donde llegamos a las ocho; a cuya hora hicimos el reconocimiento de este terreno, el que no nos pareció a propósito para fortificación ni población: lo primero por hallarse en un bajo, lo segundo por carecer de pastos, lo tercero por una pequeña laguna que tiene, donde se recoge un poco de agua de los manantiales. Con todo de haber llovido hace dos días, la hallamos casi seca, pues no hay agua para los caballos. Además la tierra no promete fertilidad, su color es parduzca y mezclada con arena, el agua de los manantiales es algo gruesa pero azul, y será con más abundancia siempre que los caven. Se halla en la latitud S de 35 grados 3 minutos, distando éste del anterior 5 leguas EO. A las dos y tres cuartos emprendimos la marcha para las Lagunas del Trigo; a las siete se hizo alto, habiendo caminado siete leguas por el rumbo del E cuarto SE. Este terreno se compone de algunas lomitas llenas de vizcacheras, que es preciso gran cuidado para su tránsito; los pastos son muy pocos y de mala calidad, pues no hay otros que espartillo y algunas matas de pajonal: no hallamos agua.

Día 9. A las cinco de la mañana seguimos a nuestro destino, donde llegamos a las once, habiendo caminado 7 leguas por el rumbo del ESE. En este terreno se hallan mejores pastos y fértiles; se compone de lomitas suaves, buenas para siembra; hallamos varias lagunitas accidentales; se halla acampado en este puesto el comandante de la expedición, y sargento mayor don Manuel de Pinazo. La tarde la empleamos con su compañía, en registrar el terreno, lagunas y el Salado.

-64-

Día 10. Levantamos el plano de lo que contiene este terreno, en el cual se hallará su explicación; observamos, y se halla en latitud 8 de 35 grados 12 minutos.

Día 11. Pasamos a reconocer el sitio de la Laguna de los Huesos, que se

halla del E 7 leguas, al O cuarta SO. Por si se quiere sea este puesto más favorable por lograr de otras ventajas, o promediar las distancias, se hizo por otro el reconocimiento de parte del Salado.

Día 12. No se pudo emprender la marcha, a causa de estar todo el día lloviendo.

Día 13. A las nueve seguimos la marcha en busca del Río de la Flores, seguimos al SE 5 grados E, y caminamos 7 leguas. Paramos en una laguna de poca y mala agua; pero habiendo hecho escavar la tierra, manó a las tres cuartas agua muy especial y fresca.

Día 14. A las tres de la mañana caminamos, y a las once llegamos al Río de las Flores, donde se hallaba acampado el sargento mayor don Bernardo Lalinde; anduvimos 10 leguas por el rumbo del E, cuarto SE; observamos en la latitud S de 35 grados 20 minutos. Este camino se compone de grandes llanadas, con algunas lomas suaves, los pastos pocos hasta el río, y no otros que espartillo y pajonal: se hallan muchas lagunas de gran tamaño, pero enteramente secas.

Día 15. Todo este día se mantuvo lloviendo, por lo que no se pudo hacer el reconocimiento de este puesto y su río.

Día 16. Amaneció claro, y pasamos al reconocimiento dicho; levantamos su plano con los ríos según se hallará en él y su explicación.

Día 17. A las siete de la mañana empezamos la marcha a fin de ir al sitio de los Camarones; a las doce y media se hizo alto (habiendo pasado el Salado a las diez), caminamos 8 leguas por el rumbo del ESE, en cuyo terreno hallamos en partes bañado, en otras pajonal, y en lo demás buen pasto.

Día 18. A las seis seguimos la marcha, a las diez paramos en una laguna chica accidental; anduvimos 6 leguas por el rumbo del SE, observamos en 35 grados 38 minutos S. A las tres de la tarde continuamos la marcha, hasta las cinco, que paramos en el Arroyo del Comandante, el que es chico. Anduvimos 4 leguas por el rumbo del E. El terreno -65- de este día se compone de grandes llanadas, muy abundante de pastos fértiles, y muchas lagunitas accidentales.

Día 19. A las seis seguimos la marcha, hasta la una que llegamos a la laguna de los Camarones y su arroyo, habiendo hecho en esta marcha variedad de rumbos, y el directo es el SE cuarto E, con 10 leguas de distancia; cuyo terreno se compone de buen pasto y campo, sólo algunos bañados, en los que hay porción de leña, de duraznillo, la que sirve para el fuego. En este puesto se hallan acampados el sargento mayor don Clemente López, y el capitán don Juan de Mier. No hicimos reconocimiento este día porque llegamos muy cansados.

Día 20. Este día lo empleamos en hacer el reconocimiento de este terreno, y levantar su plano, donde se hallará su descripción. Observamos en la latitud S de 35 grados 42 minutos.

Día 21. Nos mantuvimos en este puesto.

Día 22. A las ocho de la mañana seguimos la marcha en demanda de las Sierras del Volcán. A la una y cuarto se hizo alto en una laguna algo grande, pero accidental, y poco fondo: su agua es algo salobre, y es menester hacer pozo para los habitantes. Anduvimos 7 leguas por el rumbo del S; se compone este terreno de llanadas y algunos retacitos de bañado, buenos pastos, cebadillares altos y muy fértiles; hallamos algunas

lagunitas accidentales. De este puesto vimos una toldería de indios, compuesta de unos 30 ó 40, algunos separados. A las cuatro de la tarde llegó a este sitio el cacique Caullaman con 20 indios e indias, con el fin de hablarnos.

Día 23. A las siete de la mañana volvieron, los mismos indios, los que dieron noticia al Comandante que el paso para el Volcán estaba intransitable por la mucha agua y bañado que había; y para cerciorarse de esto determinó dicho Comandante despachar una partida y baqueanos a fin de que reconocieran el terreno, internándose bastante. Observamos en la latitud S de 36 grados 2 minutos.

Día 24. A las tres de la tarde llegó la partida dicha, diciéndome podía transitar.

Día 25. A las seis emprendimos la marcha a dichas sierras a las diez y media se hizo alto en una lagunita accidental. A las dos y media continuamos lo mismo hasta las seis y media, que paramos en otra laguna como la dicha. Se anduvo 9 leguas por el rumbo del S cuarta -66- SE; una legua al S de este puesto hallamos una toldería de indios sobre una loma llamada el Montón de Huesos, y al pie de una laguna algo grande. Recelosos no les dañáramos, procuraron mudar de puesto, y en una hora llevaron los toldos y se internaron en la pampa, siguiendo al O. Al NE de nosotros, como dos y media leguas, se ve otra toldería chica, de la que vino el cacique Tomás Yaty a hablarnos, quien nos dio lanas cuantas reses de las que tenían.

Día 26. A las seis y media seguimos la marcha: a las diez y media paramos en otra laguna como las antecedentes. Anduvimos 6 leguas por el rumbo del S: observamos en la latitud S de 36 grados 43 minutos. Seguimos lo mismo hasta las seis y media, que paramos en igual puesto. La marcha fue de 5 leguas por el rumbo del S: a distancia de tres leguas al NO está una toldería de indios, y al N, como una legua, otra de seis toldos.

Día 27. A las seis empezamos a marchar hasta las once. A las cuatro y cuarto hicimos lo mismo hasta las seis y media, que hicimos alto en una lagunita, de la cual corre un arroyo chico para el E. Es el primero que hallamos de las sierras: la marcha fue de 8 leguas por el S. En la caminata de la tarde se vieron las sierras del Volcán. La primera se llama la Tahona: demora al S cuarta SE. Dista de 18 a 20 leguas; corren según la vista ENE y OSO.

Día 28. A las seis seguimos a la primera sierra, por el rumbo a que demora. A las diez paramos en un arroyo que sale de las sierras su curso para el E tiene poco fondo y corriente. Caminamos 8 leguas observamos en 37 grados 38 minutos. A las tres continuamos la marcha: a las seis paramos en una laguna accidental. Caminamos 6 leguas, y pasamos la noche en un continuo aguacero.

Día 29. Amaneció lo mismo, y manteniéndose todo el día así no caminamos.

Día 30. Amaneció claro, por lo que seguimos la marcha. A las nueve llegamos al pie de la dicha sierra, habiendo caminado cuatro leguas; observamos, y la hallamos en la latitud S de 33 grados 35 minutos; dos leguas antes de llegar a este sitio hallamos buen pasto y fértil, señal de hallarnos fuera del bañado, como se explica en la nota siguiente:

Nota.- Parte del terreno que hemos caminado, desde el Montón de Huesos hasta 6 leguas antes de llegar a la sierra, se han encontrado -67-

algunos retazos de bañado, pero no de consideración, y dicen los inteligentes que en tiempo de agua es intransitable este terreno, para la breve comunicación de las sierras con esta ciudad.

A las tres de la tarde fuimos a reconocer la cumbre y circunferencia de la primera sierra, y a medio camino nos dio un gran aguacero, motivo porque nos retiramos.

Día 1.º de diciembre. Con motivo de adelantar la Comisión, determinamos (como siempre así lo hicimos), dividirnos, dos a hacer el reconocimiento de las sierras del Volcán, y uno al de la costa del mar, y reducción que fue de los jesuitas. Los primeros, habiéndolo conseguido, dicen ser este terreno a propósito para estancia, por hallarse buenos pastos, lomas grandes y las aguas buenas y abundantes con corrientes. En caso de quererse poblar puede hacerse en cualquier sitio, separado de las sierras, por causa que en las inmediaciones hay unas grandes y ásperas lomadas, y sus valles sin campo, donde en el menor de ellos por lo profundo, puede ocultarse el número de crecida gente sin ser vistos ni sentidos en una media legua. La sierra principal del Volcán fue registrada por su cumbre y circunferencia: tiene de elevación 200 varas; es bastante áspera por estar llena de piedras, por cuya causa es intransitable a caballo, sólo por la entrada que demuestra el plano. Su cumbre es buena para potrero, por ser llana y sin salidas; en el reconocimiento que hicimos, en las demás que toman su mismo nombre, hallamos las entradas y salidas con sus distancias: en todo lo registrado no hemos hallado senda ni camino de indios.

Día 2. A las cuatro de la tarde llegó el piloto de la costa del mar, y habiendo examinado los tres uno y otro terreno, convenimos para en caso de quererse poblar, ser el mejor sitio donde tenían la reducción los jesuitas, el que se halla al ESE, de la Sierra del Volcán, a 7 leguas de distancia; logra las ventajas de buen campo para siembras, y estancias, con buenas y abundantes aguas. Igualmente un monte de durazno, y por sus inmediaciones algunos retazos de monte de sauco y chisca; pero todo ese terreno es tan indefenso como el anterior. Desde esta reducción a la costa del mar hay tres leguas, y en su orilla han visto abundancia de lobos marinos.

Día 3. A las seis de la mañana continuamos la marcha por parte del N de las sierras, y en distancia de una legua, para ir viendo su figura y demás circunstancias. A las doce paramos en un arroyo de poca y mala agua, el que sale de las sierras; anduvimos 10 leguas por el rumbo del NO cuarto O, cuya distancia es, subiendo y bajando unas -68- grandes y suaves lomas, pero su repecho cansa la caballada. A las tres nos dio una gran turbonada de agua y piedra gruesa como nueces, la cual espantó e hizo disparar las caballadas: a las siete cesó.

Día 4. A las seis y media seguimos costeano, y haciendo las mismas diligencias que ayer, hasta las once y media que paramos en un arroyo chico, habiendo caminado nueve leguas por el rumbo del NO; hallamos buenos pastos y algunos arroyos buenos; observamos en la latitud de 37 grados 57 minutos. A las tres continuamos la marcha, y a las cuatro paramos en otro arroyo de igual circunstancia. Anduvimos una legua por el mismo rumbo, y en esta distancia se hallan dos arroyos con poca agua, su curso para el NE. Los pastos han sido buenos, y demuestran ser permanentes en tiempo de secas, por haber visto la tierra en partes abierta, y con todos los pastos

altos, verdes y fértiles.

Día 5. A las seis seguimos la marcha, hasta las doce que hicimos alto en un arroyo de poca agua y corriente; anduvimos nueve leguas por el rumbo del NO; observamos en 37 grados 44 minutos. Este terreno se compone la mayor parte de bañado, y el resto de unas grandes lomas y valles, los pastos han sido pocos, han ido dos pilotos caminando por las abras y valles, los pastos son pocos. Por entre estas sierras han examinado bien todo, y dicen han entrado y salido por donde quisieron; y dieron vuelta a muchas sierras.

Día 6. A las seis y media continuamos la marcha, y los dos pilotos la suya como el día anterior, hasta las dos de la tarde que paramos en el Arroyo de la Tinta, habiendo caminado 10 leguas por el rumbo del ONO; hallamos muy pocos pastos, sólo en la inmediación de este arroyo, que son fértiles y abundantes. A las cinco de la tarde llegó a este puesto el sargento mayor don Bernardo Lalinde, quien pasa a la Sierra de la Tinta con su gente llegan los pilotos de su reconocimiento, y han visto y hecho lo mismo que ayer.

Día 7. Este día fue uno de los pilotos a reconocer el Arroyo de la Tinta, por la parte del N, y otro por la del S, y descubrir la sierra de este nombre, habiendo caminado 8 leguas cada uno en su comisión. Regresaron a las seis de la tarde; y dicen tiene este arroyo su origen al E de la sierra de su nombre, y su arroyo al N y N E. Éste va haciendo grandes codillos, lo más ancho de lo visto es de 14 varas y disminuye hasta 6; es barrancoso, su fondo desigual, en partes tiene 7 palmos que es lo más, y de 2 que es lo menos; su piso es tosca, y en parte, algunas piedras anchas; tiene como medio palmo -69- de agua, y éste es el paso para carretas. Se hallan variedad de peces como son truchas, palometas y bagres: su corriente es de media milla por hora.

Día 8. A las seis marchamos, hasta las once que hicimos alto en el Arroyo de la Sierra de Cuello, habiendo venido costeando y registrando las sierras como siempre. Este arroyo es desigual, por partes se pasa a nado, por otras al encuentro del caballo que es la menos agua: todo él es pantanoso, esto es, de lo que está figurado su curso al E; en sus orillas bañados con pajonal. A las tres y media siguió la marcha, y nosotros con una partida de 25 hombres y un baqueano, a pasar al campo del S de esta sierra, y reconocer la menor entrada y salida que aquí se halla. A la noche, después de haber reconocido las infinitas entradas y salidas de estas sierras, nos retiramos al campamento a causa de una gran turbonada que amenaza, la que desaguó lo bastante, y ventó. Las entradas y salidas que hemos visto y andado en estas sierras son innumerables, todas transitables con carruajes. Fuera de estos sitios tan anchos referidos, desde el Cerro de la Tinta hasta la de Cuello, son las sierras muy bajas; por la mayor parte de ellas se puede transitar a caballo, y dar vuelta a su cumbre, sólo tal cual que abunda de peñascos. Los pastos de estos sitios son escasos y de poco valimiento, sólo en algunos valles por donde pasan arroyos que abundan y fertilizan. La tropa anduvo 7 leguas por el rumbo del ONO. El terreno es llano, y los pastos regulares en este camino.

Día 9. A las ocho determinamos la marcha a pasar al campo del S de las sierras, para cuya comisión destinaron al capitán don Juan Antonio

Hernández, con 50 hombres y un baqueano, quedando en el acampamento un piloto, para si quieren seguir la marcha, la que se efectuó hasta las diez y media, que hizo alto en un arroyo que sale de la Sierra de Cuello, habiendo caminado dos leguas por el OSO. En distancia de una y media leguas de este sitio al SE cuarta E, está una sierra chica, en la cual se halla un corral de piedra movediza; puesta a mano y sin mezcla alguna; su figura es cuadrada, con 60 varas de largo; las paredes de una vara de alto, y de grueso media, el cual se halla algo destrozado.

Día 10. Este día no se movió el campamento, aguardando la partida y pilotos, la que llegó a las siete de la tarde, después de haber transitado dos días las tierras y campo del S de ellas, por distintos parajes, quienes dicen han sido infinitas las entradas y salidas, y pocas las sierras que no se pueden transitar a caballo, y la mayor parte de ellas se puede con carruajes. Han visto buenos pastos y muchos arroyos de las sierras, con buena agua; la pampa igual a la del N, por donde -70- transitamos. Todo el camino se compone de lomas, unas suaves y otras algo ásperas con algunas piedras; en su cumbre hay grandes valles y profundos, donde se puede acampar o esconder el número de gente que fuere; y hay sitios donde no pueden ser vistos hasta no estar encima.

Día 11. A las cinco y media seguimos la marcha, costeando las sierras como siempre. A las once se hizo alto en un arroyo de poca agua, el que baja de las sierras. Caminamos 8 leguas por el rumbo del O; observamos en la latitud S de 37 grados 39 minutos. A la una volvimos a marchar hasta las cuatro y media, que paramos en una laguna accidental, llamada del Cairú; se anduvo 4 leguas por el rumbo del ONO; hallamos buenos y fértiles pastos en este camino.

Día 12. A las siete seguimos la marcha en igual forma. A las nueve paramos en el Arroyo de Barranca, que sale de las Sierras del Cairú. Luego de registrado hasta donde se pueda, se pondrá su explicación; hicimos el camino del SO dos leguas de distancia.

Día 13. A las seis marchamos hasta las nueve y media, que paramos en la laguna del Cairú, la cual es accidental; caminamos cinco leguas por el S, a cuya hora estando en la inmediación del Cairú, hizo el Comandante junta general de todos los oficiales, a fin de concluir el todo de esta expedición; a lo que le respondieron que no se podía por ningún motivo, respecto a estar ya la proximidad de la siega tan avanzada, y que con motivo de haber sido el año tan estéril, se hallaban las gentes tan deterioradas, que les era indispensable tener que llegar a lo menos quince días antes para que cada uno con su arbitrio pudiese proveerse de lo necesario para recoger sus granos. Además de esto, que las caballadas venían ya muy deterioradas, y diariamente se venían quedando los caballos por los campos. A esto respondió dicho Comandante, diciendo que a lo menos, cuando no se hiciese el todo de la comisión, iríamos hasta la Sierra de Casuatí, de lo que se le daría gran complacencia al Señor Gobernador y Capitán General, como asimismo se evitarían otros nuevos gastos en concluir; porque no quedando que hacer otro reconocimiento que el de Salinas; éste se hace a poco costo, respecto de corresponderá hacer viaje a estas el año venidero. A esto dijeron que por ningún término, se podía proseguir adelante, porque además de lo expuesto, quedaban las caballadas en estado de no regresar con ninguna; por lo que dicho señor

determinó retroceder, y que los pobres se alivien. Concluida la junta determinamos pasar con una partida a reconocer el Arroyo de Barrancas y Sierras del Cairú, en lo que empleamos todo el día. El dicho arroyo tiene su curso al ENE, haciendo grandes codillos; todo él es muy -71- barrancoso, su corriente muy rápida, como de tres millas por hora. Su piso de tosca, y en este se halla abundancia de bagres. Todas las Sierras de Cairú son transitables, pues la mayor parte de ellas son unas lomadas con muy pocas piedras movedizas, y de golpe subimos hasta la cumbre de todas ellas.

Día 14. A las seis y tres cuartos marchamos hasta las once y media, que paramos en una laguna accidental. Hicimos el camino de 7 leguas al N; el terreno es llano, con algunos bañados y muy escaso de pastos. Observamos en la latitud S de 37 grados 7 minutos. A las tres y media continuamos la marcha, hasta las cinco y media que paramos en otra laguna como la dicha. Se caminó dos leguas por el N: el camino o terreno es igual.

Día 15. A las seis marchamos, hasta las once y media que paramos en un albardón de un bañado, habiendo caminado 7 leguas al N. Observamos en la latitud S de 36 grados 45 minutos: el terreno de este día se compone de bañado y esteros. Por estos había dos o tres palmos de agua, y nos duró este camino tres horas: los pastos son pajonales, juncos y espartillos.

Día 16. A las seis marchamos, hasta las diez que hicimos alto en una lagunita inmediata al Arroyo Dulce, habiendo caminado tres leguas al NNO. A las tres continuamos la marcha, y a dicha hora siguió para su población don Clemente López y don Juan de Mier. A las seis paramos en un albardoncito de un bañado, habiendo caminado 5 leguas al N cuarta NO: todo el terreno es como el del día anterior.

Día 17. A las seis marchamos, hasta las once que paramos en la Cruz de Guerra. Hicimos el camino de 8 leguas por el N; todo este terreno se compone la mayor parte de bañado. Observamos en 35 grados 55 minutos S. Este puesto de la Cruz de Guerra es una laguna chica accidental al pie de un médano, con algunas quebradas bajas: pasa por aquí el camino de Salinas.

Día 18. A las cinco y tres cuartos marchamos, hasta las doce y media que paramos en dos lagunitas como las otras, llamadas las Dos Hermanas. Hicimos el camino de 10 leguas por el rumbo del NNE; todo este terreno se compone de lomas y valles suaves; el pasto es regular; pasa por aquí el camino dicho.

Día 19. A las cinco marchamos, hasta las ocho y media que hicimos alto en la Laguna de Palantelen, habiendo caminado cinco leguas -72- por el rumbo del NNE 5 grados N. La laguna es accidental, de poco fondo, el agua gruesa, salada y hedionda, por efecto de la porción de animales que aquí se hallan muertos. Es menester cavar para beber. Observamos en la latitud S de 35 grados 17 minutos; pasa por aquí el camino de Salinas.

Día 20. A las tres y media marchamos; a las cuatro pasamos el Salado, y lo hallamos seco. A las diez paramos en una lagunita accidental; hicimos el camino de 9 leguas por el rumbo del NNE. Todo este terreno es llano y muy escaso de pastos, por causa de la gran seca que se ha experimentado y quemazones. A las tres y media de la tarde seguimos la marcha, hasta las cinco que paramos en las Saladas, habiendo caminado una y media leguas por dicho rumbo. Estas lagunitas a las que dan el nombre de Saladas, las

hallamos sin agua. Reciben este nombre por estar en bañado, y cuando tienen agua es salobrosa.

Día 21. A las cuatro de la mañana marchamos hasta las cuatro de la tarde que llegamos a la Guardia de la Frontera de Luján, habiendo caminado 10 leguas por el ENE. Toda nuestra marcha fue por el camino de Salinas, cuyo terreno es llano con algunas lomadillas, los pastos regulares. Cuando empezamos la marcha se fue el sargento mayor don Pascual Martínez, habiéndonos acompañado el comandante don Manuel de Pinazo y el capitán don José Bague, quienes han quedado en sus respectivos puestos, dejándonos, para que nos acompañen a Buenos Aires, unos cuantos soldados y un cabo.

Día 22. A las cinco de la mañana seguimos a Buenos Aires, hasta que paramos en la Capilla de Merlo, habiendo caminado 14 leguas.

Día 23. A las cuatro de la mañana, seguimos a la ciudad por el rumbo del ENE, donde llegamos a las once, habiendo caminado 7 leguas.

Nota.- Los rumbos de que se habla de este diario, son corregidos de 15 hasta 18 grados de variación NE. Las leguas son marítimas o de 290 en grado.

Buenos Aires, y diciembre 23 de 1772.

Pedro Pablo Pabón

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

